

COMPARACIÓN ENTRE LA ACTIVIDAD AGRARIA EN LOS PAISES DESARROLLADOS Y SUBDESARROLLADOS

Países desarrollados: Características

- Se encuentran en su mayoría en las zonas templadas de la tierra.
- La agricultura en estos países se caracteriza por:
 - Estar muy mecanizada.
 - Contar con una población especializada.
 - Dedicarse al cultivo de productos muy competitivos.
 - Emplear sistemas de cultivos en los que se aplican técnicas apropiadas selección de semillas y fertilizantes.
 - Especializar zonas en productos escogidos.
- **Dentro de los países desarrollados se distinguen modelos diferentes según se trate de:**

Países viejos con agricultura intensiva: Como los de Europa Occidental y mediterránea, donde la variedad de paisajes han obligado ha buscar los máximos rendimientos por hectárea.

Países nuevos con agricultura extensiva: como EEUU y zonas de Australia, Brasil o Argentina, que disponen de grandes superficies y climas apropiados para una agricultura extensiva mediante régimen de monocultivo.

Países Subdesarrollados: Características

- La mayoría de estos países fueron antiguas colonias europeas.
- Su agricultura en grandes rasgos, se caracteriza por:
 - ◆ Tener una población activa muy numerosa y poca especialidad.
 - ◆ Dedicarse al cultivo de productos orientados al autoconsumo y de baja productividad.
 - ◆ Utilizar técnicas y utensilios rudimentarios.
- En estos países existen diversas modalidades de agricultura determinadas por el clima, las tradiciones agrícolas son:
- El sistema más generalizado en las zonas tropicales el cultivo de rozas el cual se obtienen pobres cosechas de maíz, mandioca, bananas, etc.
- En algunas regiones como el suroeste asiático se ha obtenido una agricultura intensiva capaz de alimentar a muchas personas.
- Es frecuente también, la agricultura extensiva de secano y en determinadas zonas se aplica una agricultura especulativa (plantaciones explotadas por multinacionales de la alimentación).

Los Estados Unidos de Norteamérica

Estados Unidos es, sin lugar a dudas, la primera potencia económica mundial. Esta afirmación se ve reforzada con cifras como las del producto interior bruto, que supone la cuarta parte de la producción mundial, la inversión de capital en el extranjero, que es aproximadamente un 40% de la global o la renta nacional, y se comprueba a diario con la enorme repercusión en los mercados internacionales que tienen las decisiones de índole económica adoptadas por el gobierno norteamericano. No obstante, en las últimas décadas se han producido desequilibrios que pueden comprometer en un futuro ese liderazgo mundial. Entre ellos está la pérdida de la hegemonía comercial, ahora en manos de Alemania, y el enorme crecimiento del déficit

derivado de los intercambios exteriores.

El mercado interno se ha visto invadido de productos europeos y sobre todo japoneses y de otros países industrializados de Asia, cuyo saldo comercial con Estados Unidos es muy positivo. Esta fuerte competencia de Japón y Europa ha obligado a adoptar políticas proteccionistas, al objeto de proteger la producción nacional.

Su Agricultura

La actividad agropecuaria aporta el 2,4% del producto interior bruto y emplea al 2,9% de la población activa. Sin embargo, estas cifras no reflejan la importancia real del sector primario en la economía estadounidense. La mano de obra agrícola se ha reducido, pero al mismo tiempo ha aumentado la mecanización y se ha producido un proceso de reducción y concentración de explotaciones, que actualmente son menos numerosas pero más extensas. Estos cambios se enmarcan en un proceso de modernización cuya principales consecuencias son la aparición de formas de explotación de tipo industrial y la cada vez mayor interdependencia entre el sector primario y secundario. En efecto, la aparición de una agricultura "científica" ha contribuido al desarrollo de todo tipo de industrias relacionadas con aquélla: fertilizantes y abonos químicos, productos fitosanitarios, maquinaria agrícola, etc. Si a ello le unimos la densa red de empresas de transformación de los productos agropecuarios y las dedicadas a su transporte, podemos hablar de un gran bloque económico que ocupa a casi el 11% de la población activa.

La superficie agraria útil asciende a 430 millones de hectáreas (más del 40% de la total del país), de las que 190 están cultivadas y 240 dedicadas a pastos. Los principales productos son los cereales (destacan por este orden el maíz, trigo, sorgo, avena y cebada), la remolacha de azúcar, las patatas, el tabaco, el algodón, las oleaginosas y las frutas y cítricos.

La Unión Europea

Europa ha estado a la cabeza de la economía mundial durante varios siglos. En ella se sentaron las bases de la moderna organización económica, que nació con la Revolución Industrial, iniciada en el Reino Unido en el siglo XIX y expandida a todo el mundo. También en Europa se produjeron los avances técnicos y científicos que contribuyeron a la consolidación de aquélla y permitieron pasar de una economía agraria a un modelo de desarrollo basado en la industria. Sin embargo, el siglo XX ha visto desaparecer el liderazgo europeo, que ha sido sustituido por la pujanza de las nuevas superpotencias económicas, Estados Unidos y Japón.

La pérdida de la hegemonía europea se vio confirmada tras la Segunda Guerra Mundial, que supuso la destrucción de las estructuras productivas de un continente que sólo pudo rehacerse con la ayuda norteamericana. El conflicto bélico supuso también la división política en dos bloques, el capitalista occidental y el comunista oriental. En éste, agrupado en torno a la Unión Soviética, se puso en marcha un modelo económico altamente centralizado y basado en una rígida planificación, cuyo fracaso se hizo patente al producirse el derrumbamiento de las estructuras del poder comunista a finales de los ochenta.

La transición en los países ex-comunistas hacia una economía de mercado ha exigido grandes sacrificios sociales, y ha revelado el contraste existente entre Europa occidental y oriental. El triunfo político sobre el comunismo no puede esconder los graves desequilibrios y las enormes desigualdades que ensombrecen la aparente opulencia de los países occidentales, en muchos de los cuales existen bolsas de pobreza y marginación que se concentran en la periferia de las grandes urbes industriales. El paro y las dificultades de integración de los inmigrantes, cuyo número se prevé que aumente en los próximos años, son problemas de difícil solución.

Europa ha intentado hacer frente a la supremacía económica de Estados Unidos y Japón mediante la integración económica y política de sus diferentes estados, con vistas a crear un gran mercado a nivel

continental. Así, la Comunidad Económica Europea se ha convertido en 1994 en la Unión Europea, que aspira a englobar a los países ex-comunistas y agrupa a quince países de Europa occidental entre los cuales se han eliminado las trabas a la libre circulación de personas y capitales. Otras organizaciones económicas en Europa son la EFTA (Asociación Europea de Libre Comercio) y la OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económico; también cuenta con miembros no europeos).

Su Agricultura

La aportación de la agricultura al producto europeo bruto es reducida en comparación a la de la industria y el sector de los servicios. No obstante, la agricultura europea es altamente competitiva, y cuenta con elevados rendimientos gracias a la mecanización y la adecuada racionalización de los cultivos. En general, la agricultura europea es de tipo mixto, con varios cultivos y producciones animales en una misma región. Tan sólo las vastas tierras de la Rusia europea se dedican al monocultivo de cereales, que, por otra parte, ocupan la mayor superficie de suelo cultivado en el continente. Destaca en especial el trigo, que es el principal producto de las fértiles "tierras negras" de Ucrania, uno de los mayores graneros del planeta. También es notable la producción de cebada, centeno, maíz, patatas, legumbres y remolacha azucarera. En la Europa mediterránea domina el policultivo de vid, cítricos, olivos y cereales. La ganadería es más importante en Europa occidental (Suiza, Holanda, Escandinavia), en la que se obtiene una considerable producción de leche y carne, y existe una cabaña ganadera altamente diversificada. La agricultura domina en el este y sur, donde aún se mantienen formas tradicionales de explotación de bajo rendimiento, que contrastan con las modernas y altamente rentables explotaciones de Escandinavia y Europa centrooccidental.

El Japón

Japón es, a finales del siglo XX, la segunda mayor potencia económica del mundo, y sus diferencias con la primera, Estados Unidos, se recortan poco a poco, a pesar de que este país tiene el doble de habitantes y un territorio veinticinco veces más extenso. La pujanza económica japonesa aún resulta más sorprendente si se tiene en cuenta la carencia absoluta de recursos energéticos y la escasez de suelo cultivable. La industria japonesa es la más moderna del mundo, y su producción sólo es superada en volumen por la estadounidense; la tecnología de vanguardia japonesa se ha convertido en un modelo a imitar por otras potencias industriales, cuyos mercados se ven invadidos por todo tipo de productos nipones, desde automóviles a pequeños aparatos electrónicos.

La diversificación de la economía es grande, y la tasa de paro no llega al 3%, lo que indica la buena salud del sistema productivo. Con todo, lo más llamativo del llamado *milagro nipón* es la celeridad con la que llevó a cabo la transformación de su economía: a mediados del siglo pasado era un país agrícola y pesquero que permanecía anclado en sus viejas tradiciones, de espaldas al mundo occidental, y en pocas décadas se transformó en un gigante económico y militar, cuya expansión por el Pacífico le convirtió en una amenaza para Occidente. Japón logró incluso recuperarse del desastre que supuso la Segunda Guerra Mundial, al que le llevaron sus desmedidas ambiciones territoriales, y, con la ayuda de Estados Unidos, consiguió recomponer el tejido productivo y readaptar las infraestructuras a las exigencias del siglo XX. Así, Estados Unidos ha visto cómo su nuevo aliado político y militar en el Pacífico se ha convertido en la mayor amenaza para su economía.

Su Agricultura

El sector primario aporta un 2,3% del producto interior bruto y ocupa a un 6,5% de la población activa. Estas cifras muestran su escasa relevancia en el conjunto de la economía, aunque no sirven para valorar su importancia real. Y es que, a pesar de que sólo es cultivable el 14% de la superficie total, la producción satisface más del 75% de las necesidades alimentarias del país, lo que resulta loable si se tiene en cuenta su gran población. La agricultura nipona se caracteriza por la gran fragmentación de la propiedad y el empleo de modernas técnicas de fertilización y recolección, así como por la existencia de grandes obras hidráulicas que

permiten el establecimiento de zonas de regadío. El producto más importante es el arroz, que se cultiva incluso en áreas septentrionales y secas. También se obtiene una destacada cosecha de legumbres, hortalizas y fruta, y buenos rendimientos en plantas industriales como la remolacha azucarera y el tabaco, e igualmente en algunas oleaginosas. Los cereales tienen menos importancia.

Política Agrícola de los Países Desarrollados

En el curso de los años 80, las políticas agrícolas de los países desarrollados fueron objeto de severas críticas que pusieron en cuestionamiento la pertinencia y las posibilidades de continuar sustentando la intervención en la agricultura de acuerdo a la forma y los niveles en que venía siendo practicada.

En esta época, cualquier apreciación sobre el desempeño de las políticas agrícolas, a manera general, seguía los siguientes elementos: amparadas y protegidas, la continua expansión de la producción agrícola, pasó a encontrar límites en el lento crecimiento de los mercados interno y externo, llevando a un enorme stock y su colocación en los mercados mundiales a fuerza de grandes subsidios. El crecimiento de las exportaciones subsidiadas contribuyó a disminuir los precios internacionales, dificultó la posición de otros países exportadores y dio origen a serios conflictos comerciales. Los costos de las políticas aumentaron enormemente. Contrastaba con el crecimiento del stock, con los problemas ambientales provocados por la intensificación de la producción agrícola y, principalmente, con la desfavorable evolución de los niveles y la distribución de la renta de los agricultores, la escalada de costos que amparaba críticas en cuanto a la racionalidad de la intervención y la destinación de tantos recursos para amparar la agricultura en un ambiente de duras restricciones que venía comprometiendo el financiamiento de otras políticas públicas.

Este crítico periodo desató un amplio movimiento de reforma de las políticas agrícolas que procuró dar solución a los problemas generados o mal resueltos por la intervención notoriamente a al escalada de sus costos. La política agrícola norteamericana fue reformada en 1990 y la de la Comunidad Económica Europea (PAC) en 1992.

A estas reformas, emprendidas fundamentalmente por motivos domésticos, el acuerdo agrícola de la Ronda de Uruguay, firmado en abril de 1994, supuso una nueva disciplina internacional. El acuerdo general del GATT fue revisado, trayendo como consecuencia el establecimiento de nuevas reglas para el uso de los instrumentos de política agrícola y la fijación de límites para sus efectos comerciales.

La Reforma de la Política Agrícola Común (PAC)

La Reforma de la Política Agrícola Común (PAC) decidida en el Consejo Europeo de Berlín tiene como objetivo preparar la agricultura europea para responder a los desafíos internos y externos que se les presentan.

En efecto, dicha reforma favorece una agricultura más competitiva, pero también más respetuosa del medio ambiente. Constituye asimismo un paso adelante hacia una política que apoye más a los agricultores que a los productos, y que remunere no solamente la producción de los agricultores sino también su aportación suplementaria en favor de la sociedad.

Objetivos de la PAC

Los cinco objetivos fundamentales de la PAC:

- Aumentar la productividad agraria.
- Garantizar el abastecimiento alimentario.
- Asegurar una renta equilibrada a los agricultores.
- Estabilizar los mercados agrarios.
- Asegurar el suministro a los consumidores a precios razonables.

Estas finalidades se pueden agrupar en tres categorías:

De carácter social, tendentes a garantizar un nivel de vida equitativo a los agricultores, así como suministros a precios razonables para los consumidores.

De carácter económico como el incremento de la productividad agrícola o la estabilidad de los mercados;

De carácter político, que persiguen garantizar la seguridad de los abastecimientos.

Principios fundamentales de la PAC

Unidad de mercado: Supone la creación y mantenimiento de un mercado único agrario, con la libre circulación de productos agrarios dentro de la Comunidad y con la supresión total de los derechos aduaneros. Esto permitió aplicar unos precios de garantía comunes.

Preferencia comunitaria. Los productos agrarios de la Comunidad serán más baratos que los mismos productos importados de terceros países. Para ello se establecen una serie de aranceles, exenciones y controles en las fronteras que encarecen los productos importados. Se pretende que a igual calidad entre productos se dé preferencia a los productos comunitarios.

Solidaridad financiera. Los gastos de la PAC se financian a través del presupuesto comunitario y concretamente a través del Fondo Europeo de Orientación y Garantía Agraria (FEOGA).

Ejes de la PAC

La política de regulación de los mercados agrarios a partir de las llamadas Organizaciones Comunes de Mercado (OCM), financiada por la sección de Garantía del FEOGA,

La política de estructuras agrarias, financiada por la sección Orientación del FEOGA.

El significado de la PAC en los países de la Unión Europea y su Reforma

Después de intensas negociaciones, la PAC comienza a concretarse en 1962, con las primeras organizaciones comunes de mercado (OCM), que afectaron a los cereales y al vino y, con ellas, se creó el Fondo Europeo de Orientación y Garantía Agrarias (FEOGA) como instrumento de solidaridad financiera.

Cada organización común posee sus propios mecanismos de funcionamiento, configurando una regulación compleja de los diferentes mercados agrarios. Pero lo que interesa destacar aquí es que, con diferencia, el tipo de OCM más importante ha sido la que se conoce como *precios de sostenimiento e intervención*, que ha encuadrado a los cereales, azúcar, leche, carne bovina y ovina, y, de forma menos automática, a la carne porcina, ciertas frutas y hortalizas y vino de mesa.

Para comprender íntegramente esta OCM debe tenerse en cuenta que, en los primeros años de desarrollo de la PAC, la CEE era deficitaria en la práctica totalidad de las producciones mencionadas. Con el tiempo, sin embargo, los poderosos mecanismos de protección articulados condujeron a un rápido crecimiento de la oferta interior que, confrontada a una demanda estable, dio paso a la aparición de voluminosos excedentes estructurales en cereales, azúcar, leche y productos lácteos y carne bovina fundamentalmente. Hacia mediados de la década de 1980, la situación se hizo insostenible; he aquí algunas razones:

- El coste de los desfases permanentes entre oferta y demanda –almacenamiento, restituciones a la exportación– gravitó excesivamente sobre un presupuesto general tan limitado que equivalía a la centésima parte del PIB de los Estados miembros.

- La fuerte descompensación entre la política de precios y mercados y la reforma de estructuras que, con una participación en el gasto del FEOGA inferior al 5%, no pudo contribuir más que muy débilmente a corregir los déficits existentes entre las estructuras agrarias de ciertas regiones comunitarias.
- Desde una perspectiva intersectorial, la protección dispensada por el FEOGA fue notablemente regresiva, puesto que, al operar fundamentalmente a través de la política de precios, fueron las grandes explotaciones, las que generan un mayor *output*, las más beneficiadas. La propia Comisión ha estimado que el 80% de las ayudas concedidas por el FEOGA se destinaron a un 20% de las explotaciones que, además, absorbieron la mayor parte de la superficie agrícola.
- El rápido crecimiento del presupuesto del FEOGA –que entre 1975 y 1991 se ha multiplicado por 2,6 en términos reales– contrastó con la evolución de la renta agraria por empleo que, pese a un fuerte descenso de la ocupación, permaneció relativamente estable en el periodo citado. Tal contraste ponía en evidencia que la vieja PAC debía ser reformada con detenimiento.

Por ello, desde 1984 se fueron instrumentando medidas parciales, de las que la introducción de *estabilizadores* constituye un buen ejemplo: tasas de corresponsabilidad por las que los agricultores de los sectores excedentarios contribuyen a la financiación del gasto del FEOGA; establecimiento de cuotas, es decir, contingentes a la producción que, en caso de ser superados dan lugar a la inhibición de los mecanismos de intervención. Sin embargo, dichos retoques parciales no sirvieron para solventar las cuestiones de fondo, por lo que, en febrero de 1991, la Comisión Europea decidió reformar globalmente la PAC, planteándose los siguientes objetivos:

- Reequilibrar los mercados agrarios, tanto a través de la contención de la oferta como mediante una actuación sobre la demanda, que, gracias a una sustancial reducción de precios, implicaría dotar a la agricultura europea de una mayor competitividad.
- Extensificación de los procesos productivos, con vista a que una menor utilización de *inputs* químico–biológicos contribuya a la protección del entorno y, con la subsiguiente bajada de los rendimientos.
- Mantener un número suficiente de agricultores, lo que, según la Comisión, supone reconocer que deben desempeñar dos funciones de forma simultánea: la producción de alimentos y de materia prima destinadas a otros usos y la actividad de conservar el medio ambiente y de desarrollo rural. Como el sostenimiento del mundo rural no depende únicamente de la agricultura, se fomentarán otras formas de actividad con el apoyo de los fondos estructurales de la UE.
- Adaptación y flexibilización del mecanismo de intervención.
- Abandono de superficies agrarias cultivables o de determinadas producciones a cambio de la percepción de la subvención correspondiente.
- La introducción de una normativa de jubilación anticipada.

El periodo de transición de la reforma finalizó en julio de 1995, coincidiendo con la entrada en vigor de los acuerdos comerciales de la ronda de Uruguay del GATT, con la adhesión a la UE de nuevos estados miembros y con el inicio de un acercamiento a los países de Europa central y oriental. Este periodo se ha caracterizado por una disminución de la tasa de retirada de tierras, por un control de la producción que ha limitado los excedentes y que ha generado graves tensiones entre los agricultores de los distintos países, y por un aumento de las rentas agrícolas. El reto que la PAC tiene ante sí es la apertura de negociaciones para la adhesión de los países de Europa central y oriental, en los que existe una superficie agrícola útil de 60 millones de hectáreas y para los que la agricultura canaliza una parte importante de la población activa y del PIB.

LA REFORMA DE LA POLÍTICA AGRÍCOLA NORTEAMERICANA

La reforma de la política agrícola norteamericana, realizada en 1990 fue el coronamiento de las tentativas frustradas de las últimas administraciones republicanas de cambiar radicalmente la intervención del estado en

la agricultura.

En la revisión de la Ley agrícola en 1985, el Ejecutivo propuso la eliminación del subsidio indirecto de los deficiency payments y de los controles de área plantadas, así como una importante producción de los niveles de precios de sostenimiento.

Lo que el Ejecutivo propugnaba era reducir la intervención a una política de garantía de precios que, fijados en niveles inferiores a los precios vigentes en el mercado interno disminuirían la importancia del gobierno como comprador de última instancia. Esto, junto con la eliminación de los deficiency payments, permitiría reducir drásticamente los gastos con la política agrícola.

Como la reducción de los precios de sostenimiento fue inferior a la pretendida por el ejecutivo, la política agrícola continuó proporcionando un grado relativamente elevado para los precios del mercado, comprometiendo la competitividad de las exportaciones agrícolas norteamericanas. Además, en compensación, en la Ley aprobada las exportaciones subsidiadas tendrían dos importantes refuerzos:

- El marketing loan que pasó a favorecer las exportaciones de algodón y arroz.
- El Export Enhancement Program (EEP), que favorece a las ventas externas de una amplia gama de productos agrícolas, naturales o procesados.

Cuando la revisión de la Ley agrícola de 1990, el Ejecutivo volvió a proponer, aunque de manera menos radical que en 1985, que se permitiera al agricultor una mayor flexibilidad para implantar diferentes cultivos en su área y romper el vínculo entre la ayuda directa y las decisiones de producción. Además, los programas de cultivo continuarían sujetos a la reducción del área plantada, aunque los agricultores tendrían libertad total de plantar cualquier cultivo en el área permitida, sin perder el derecho de recibir los deficiency payments.

Los precios de sostenimientos continuaron siendo establecidos como una proporción de la media móvil de los precios del mercado de los últimos cinco años, excluidos los dos valores máximos y mínimos.

En la Ley aprobada por el Congreso creó un nuevo programa llamado Triple Base, en el que el área de cada programa de cultivo pasó a ser dividido en tres parcelas: área retirada de cultivo, área flexible y área permitida. La primera correspondía al área que debía ser dejada obligatoriamente sin cultivar, aunque recibiendo los beneficios de la política agrícola. La segunda (que era un 15% del área), el agricultor no puede implantar los programas de cultivo, dejando esta tierra ociosa y perdiendo el derecho a recibir pagos compensatorios sobre esa área. En la tercera el agricultor planta de acuerdo al programa de cultivo, ganando el acceso a todos los beneficios proporcionados por la política agrícola.

El desecho de los programas de protección de precios condujo a una importante reducción de los costos de la política agrícola. Los gastos en el período de 1990–1995 fueron 25% inferiores de lo que costaba antes la intervención.

En síntesis, la política norteamericana de precios agrícolas no sufrió grandes modificaciones. Su tres instrumentos básicos, los precios de sostenimiento, los controles de área plantada y los deficiency payments continuaron, aunque fueron sometidos a ajustes. En cuanto a la política comercial el esfuerzo norteamericano estuvo dirigido a recuperar espacios en los mercados mundiales, apoyándose en los antiguos programas de créditos y en los subsidios directos a las exportaciones.

POLÍTICA DE PRECIOS EN EEUU Y LA CEE

• EEUU

En los EEUU, la política de soporte de precios esta fundada en dos precios institucionales: el *loan rate* y el

target price. El *loan rate* es utilizado para el cálculo del valor de los préstamos de comerciales y funcionan como un precio mínimo cuando los precios del mercado se sitúan por debajo de él. El *target price* se basa en los costos de producción y es un precio ideal que se pone en vigor en el mercado, asegurando un nivel mínimo de renta para los agricultores. Es usado para establecer el monto de pagos compensatorios que complementan los beneficios de los productores cuando los precios del mercado de él.

El acceso de los beneficios del programa de sustentación de precios y ayuda a los productores es condicionado por el compromiso del productor con la reducción del área plantada. Todo agricultor que decida incorporarse en el programa de reducción de plantío califica para recibir pagos compensatorios y para participar del programa de préstamos para la comercialización de la zafra, que da acceso garantiza precios mínimos. El porcentaje de la reducción del área es fijada por el gobierno, con base en el comportamiento de la oferta, la demanda y los stocks (reservas).

Los programas de reducción del área plantada, de sustentación de precios y de ayuda directa a los productores son aplicados para: el trigo, arroz, algodón y granos (como el maíz, sorgo, avena y cebada). El precio de la leche es indirectamente protegido por un precio mínimo establecido por los productores lácteos. Los demás productos no son objeto de programas de ayuda doméstica; sin embargo, son amparados por la política comercial, recibiendo protección contra las importaciones o estímulos para exportar.

• CEE

En la CEE, la política de intervención de productos agrícolas fue organizada por 3 precios. En el caso de los cereales es el *precio indicativo*, fijado a un nivel tal que remunera adecuadamente a los productores. Es un precio de referencia que sirve de base para el establecimiento de otros precios que son accionados por la política de intervención. El primer precio indicativo fue fijado tomando en cuenta la situación de la región de Duisburg (Alemania), identificada como la más deficitaria y de costos más elevados.

A partir del precio indicativo fue establecido el *precio de entrada*, igual al precio indicativo menos los costos de transporte y gastos de comercialización referentes al traslado del producto entre el puerto de entrada y el de Duisburg. Si el precio del cereal importado se sitúa en niveles inferiores al precio de entrada, la diferencia es cubierta por la imposición de una tarifa cuyo valor puede variar de acuerdo a las oscilaciones del mercado internacional.

Del precio indicativo se deduce también el precio de intervención. La fijación del primer precio de intervención se basó en la situación de la región de Ormes (Francia), por ser la mayor productora de cereales de Europa y de más bajos costos de producción. De este mercado regional se forman los precios que van a ser aplicados en toda la comunidad.

Los precios de intervención, así como los de entrada son regionalizados. Si en una región determinada los precios del mercado caen por debajo de los precios de intervención, las agencias gubernamentales pasan a comprar el producto.

El sistema de intervención de la CEE, en principio logra los objetivos de asegurar y estabilizar los precios y la renta de los productores. Los precios del mercado fluctúan entre el precio de intervención y los precios indicativos.

Además de los cereales (trigo, arroz, sorgo, centeno, maíz y cebada), la política agrícola común (PAC) ampara y protege la producción comunitaria de azúcar, oleaginosas, algodón, tabaco, carnes, huevos, leches y derivados, vino, aceite de oliva y diversos frutos y hortalizas. La intervención en estos mercados acompaña, con pocas modificaciones, la política explicada anteriormente para los cereales. Estas deciden los criterios para la fijación de los tres precios que balancean la intervención.

Subsidios Agrícolas en Países Desarrollados

Principales Mecanismos en Vigencia

Sostén de precios (internos y/o de exportación)

Precios indicativos para la intervención en el mercado por parte de entes oficiales.

Compras estatales cuando el precio interno desciende por debajo de un cierto nivel indicativo.

Barreras a la importación, que aíslan el precio interno del internacional.

Subsidios a la exportación, que cubren eventuales diferencias entre los precios internos y los internacionales.

Pagos directos al productor

Por volumen producido: pagos por hectárea sembrada o por cabeza de ganado.

Subsidios por el uso de ciertos insumos: fertilizantes, agroquímicos, agua para riego.

Pagos directos no relacionados con la producción (set aside).

Medidas generales

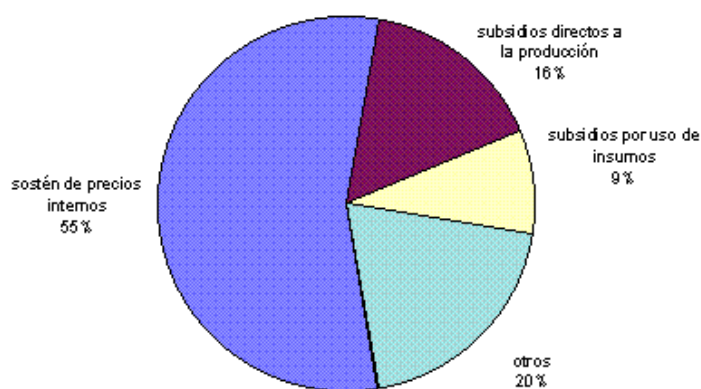
Mejoramiento de la Infraestructura: caminos, transporte, instalaciones en puertos.

Asistencia oficial para la promoción y comercialización de los productos agrícolas.

Mantenimiento y gestión de los almacenes públicos.

En términos relativos, las medidas de sostén de precios son actualmente el principal mecanismo a partir del cual operan las ayudas al agro.

Subsidios Agrícolas por Tipos de Medidas (1998)



Fuente: CEF en base a OECD

Situación Actual de los Subsidios Agrícolas

en los Principales Países Desarrollados



Parece poco factible que los países desarrollados acepten disminuir sustantivamente sus esquemas de ayuda a la agricultura mientras se mantengan deprimidos los precios de los commodities, dado que dichas ayudas guardan relación directa con la diferencia entre el precio internacional y el precio sostén interno



La UE no muestra intenciones por reducir el monto de la ayuda a la agricultura: en marzo aprobó el presupuesto comunitario hasta el 2006, que presenta un gasto agrícola creciente (de 43 mil millones de dólares en 1999 a 44 mil millones de dólares en el 2006). De todos modos, no es un hecho menor que el Consejo de Berlín haya impuesto un límite cuantitativo a dichas erogaciones

Desde fines del año pasado, el Congreso de EE.UU. ha aprobado U\$S 6.000 millones adicionales de ayuda a los productores agrícolas (y acaba de aprobar otros U\$S 7.400 millones), a efectos de compensar a sus agricultores por los problemas climáticos y por la caída de los precios de numerosos productos.

De todos modos y más allá de que para el corto plazo se prevé una cierta recuperación en los precios internacionales de las principales commodities agrícolas, no parece razonable esperar una repetición de los excepcionales valores alcanzados en el período 1995/7.

De este modo, si a lo largo de la actual década y como resultado de la puesta en marcha de los Acuerdos de la Ronda de Uruguay las ayudas al agro mostraban una tendencia a la reducción, la fuerte caída de los precios evidenciada entre 1997 y 1999 ha detenido dicho proceso.

Políticas agrícolas: diferencias y semejanzas

Aunque ambas están orientadas hacia el mismo objetivo, estabilizar y mantener elevadas la renta de los agricultores, las políticas de precios asumen formas bastantes diferentes en los dos lados del Atlántico.

En Estados Unidos, el acceso a los beneficios proporcionados por la política de precios es condicionada por la reducción de tierras de cultivo y el volumen de la producción, y limitado por la evolución del área plantada y su rendimiento obtenido por los agricultores. En la CEE, por el contrario, los agricultores explotan sus áreas y toda la producción obtenida pueden tener acceso a los precios de intervención. La ausencia de limitaciones, que son mecanismos de contención del volumen de la producción, se explica por el hecho de que al contrario de los EEUU, donde la política surge para controlar los excedentes, en Europa la intervención tiene la finalidad de asegurar la autosuficiencia de la oferta de alimentos.

Tanto los instrumentos en las dos políticas como su calibre también presentan diferencias importantes. Aunque la presencia de los sostenimientos de precios constituye algo común, sus funciones son diferentes y, por esto, su determinación obedece a diferentes criterios. En EEUU los precios de sostenimiento son fijados como una proporción (inferior a la unidad) de los precios del mercado; siendo inferiores, se debe asegurar una compensación para las pérdidas de rentas provocadas en los agricultores. Mientras que en Europa los precios de sostenimientos son derivados del precio indicativo, cuya fijación obedece a la idea de mantener los precios de mercado en niveles suficientemente altos, capaces de asegurar la renta de los agricultores menos productivos.

La política comercial agrícola es también diferente en los dos casos. En la CEE, la producción que no tiene salida en el mercado doméstico a precios superiores a los de intervención, es exportada con subsidios. Como los precios de intervención son superiores a los precios internacionales, las pérdidas de los exportadores (que compran a un precio doméstico y venden al precio internacional) son cubiertas por restituciones pagadas por el fondo que financia la política. Dada la amplia gama de productos amparados por la PAC y dado los elevados niveles de los precios de sostenimientos, prácticamente cualquier exportación de productos agrícolas depende de las restituciones. En los EEUU esta forma de subsidiar directamente las exportaciones estuvo ausente de la política hasta 1985. la política de exportación se fundamentó desde 1984 en el estímulo de las ventas externas por medio de financiamientos con plazos y tasas extremadamente favorables, concedidos a muchos países en el marco de la conocida PL-480. No obstante, cabe observar que parte de la producción exportada es parte indirectamente subsidiada (como en el caso de los cereales, que se cobra la diferencia entre el target price y el precio del mercado).

Conclusión

En los últimos años se ha producido una aceleración de la actividad económica mundial, siendo cada vez mayor el número de países que han mejorado su crecimiento económico. Sin embargo, en el sector agrícola la

situación y la tendencia es que los países subdesarrollados deben producir más, a precios baratos, y continuar comprando más caros los artículos y productos de los desarrollados.

El sector agroalimentario recibe los impactos de los grandes grupos económicos, que cada vez más perfeccionan la tecnología de las telecomunicaciones y la información, tanto las empresas multinacionales como las actuales "globales". Las consecuencias perjudican especialmente a los pequeños productores y a los trabajadores en general.

Aunque el mundo produce alimentos suficientes para alimentar a toda la población, 1 de cada 3 personas del mundo sufre hoy hambre, penurias, carencia de alimentos, por diversos factores.

En el comercio internacional, son los países industrializados quienes fijan los precios para la venta de sus productos y artículos; pero también son esos mismos países quienes establecen los precios de la producción de los países pobres. De acuerdo a las actuales reglas económicas y a los fenómenos derivados del proteccionismo, del deterioro de los términos de intercambio y de la dominación de los mercados se ha convertido en un mecanismo que aumenta las desigualdades de las relaciones entre el Norte y el Sur, acentúa la injusticia social y económica a nivel internacional, causa principal del deterioro económico y político en muchos países subdesarrollados.

En la mayoría de los casos, en los países industrializados, la agricultura es subvencionada o subsidiada, lo cual es una ventaja, pero la política económica que imponen a los países pobres son los Programas de Reajustes Estructurales, donde exigen que los gobiernos no intervengan en los asuntos de comercio internacional y promueven la liberalización de las aduanas.

A esta situación hay que agregar el proteccionismo, que perjudica a muchos productos que pueden ser competitivos, pero chocan con las barreras arancelarias; y la devaluación de las monedas en los países del tercer mundo, muchas veces provocadas por la política económica impuesta por los organismos comerciales internacionales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio (OMC)

La agroindustria es hoy una arma política, estratégica y económica que se utiliza con argumentos comerciales, evocando la eficacia y la competitividad.

Bibliografía

DERRY, K.- Y WILLIAMS, T.- *Historia de la tecnología. Desde la antigüedad hasta 1750*, Madrid, Siglo XXI de España Editores SA, 1989.

MYERS, N.- *Atlas Gaia de la gestión del planeta*, Madrid, Hermann Blume, 1987.

R. PATURI, F.- *Crónica de la técnica*, Esplugues de Llobregat, Plaza & Janés Editores, SA, 1989.

Enciclopedia Universal Multimedia ©Micronet S.A. 1998

Ramos, Pedro – *Agropecuaria y agroindustria en el Brasil*.

Internet de Codetel